

de conductor del mismo hacia la economía productiva, pero, sin embargo, éstos aprovechen el dinero para comprar deuda pública mientras especulan contra ella en los mercados CDS, elevando así el interés de la misma. De igual forma se debe fortalecer las medidas contra la especulación en corto y los paraísos financieros, así como el uso de la banca privada para camuflar el dinero obtenido a través de actividades ilegales, pero muy lucrativas, como el narcotráfico, la prostitución, o la trata de personas. No se debe pues continuar con el progresivo debilitamiento estatal, pues se debe buscar que el modelo de Estado del Bienestar, tan implantado en algunos países como Suecia, sea un pilar que permita redirigir la actual economía hacia sectores que tengan no ya solo como referencia el aspecto monetario, sino valores y redes que permitan la productividad de los individuos, la eficiencia, reciprocidad y recompensa económica, junto a valores de pertenencia social, respeto al medio ambiente y democracia en todos sus niveles.

Como conclusión queda tan solo notar la agudeza del presente libro, y su buen planteamiento que aporta, desde el análisis de los problemas, una nueva alternativa, bien argumentada, frente a la política actual. Es imposible en una reseña recoger en profundidad las múltiples facetas del esquema expuesto por sus autores, pero su defensa no puede ser más acertada. Y no parece un sueño, pues las 115 propuestas concretas que aportan en el anexo serían perfecta, y coherentemente aplicables tan sólo si se posee un requisito, la voluntad para ello.

**Ramonet, Ignacio, *La catástrofe perfecta*. Barcelona, Icaria Editorial, 2009, 126 pp.**

Por Miguel Ángel González Claros  
(Université de Bretagne Sud)

Ignacio Ramonet, analista político y especialista en geopolítica y estrategia internacional, autor de *La catástrofe perfecta: Crisis del siglo y refundación del porvenir* (Icaria; 2009), presenta una clara exposición para conocer el porqué de la situación en la que nos encontramos, de lo que ha acontecido recientemente en los llamados "mercados" y como las consecuencias de sus malas prácticas nos han llevado a una severa y compleja catástrofe económica, a una catástrofe perfecta.

En la Introducción se plantea que esta crisis no va a significar el fin del capitalismo pero sí el de la economía desregulada, la culminación de la era ultraliberal, que está destruyendo las clases medias y trabajadora. Por eso se debería, según el autor, aprovechar esta situación para cambiar un sistema económico y de desarrollo internacional obsoletos pues no se debe permitir que el mercado arrincone a la sociedad.

El libro está claramente dividido en dos partes, la primera, "La crisis del siglo" nos sumerge en los orígenes y desarrollo de la crisis. Desde su comienzo, allá por agosto de 1971, cuando Estados Unidos al suspender la convertibilidad del dólar y el oro, restablece la libertad de maniobra monetaria abriendo el camino a medidas de desregulación financiera y con ellas el desarrollo de la globalización neoliberal: quiebra de los sindicatos, desregulación de la economía, cascadas de privatizaciones, etc.

Las teorías económicas antiproteccionistas y antiestatales están inspiradas en las tesis de tres "oráculos" del neoliberalismo: Schumpeter, Hayek y Milton Friedman. Durante tres décadas sus ideas prevalecieron: la crisis es algo natural, es una destrucción creadora, concepción mínima del Estado, democracia limitada, el Estado no ha de ocuparse de la economía, se ha de dejar actuar el libre mercado, el *laissez-faire*. Todas ellas darán pie a una serie de propuestas que marcarán un modelo a seguir, el pensamiento único planteado en los "Diez Mandamientos", al que se verán obligados todos los países que quieran ser admitido en el seno de la comunidad internacional.

Estados Unidos colaboró con gobiernos dictatoriales para que experimentaran el buen camino neoliberal: Chile, Indonesia, Venezuela, Polonia, varios países de África y Asia Oriental. Para ello se contó con las instituciones financieras internacionales, el FMI y el Banco Mundial que difundieron estas ideas y se convirtieron en los brazos ejecutores de la globalización neoliberal.

Se plantea el control del sector público con el aniquilamiento de lo colectivo lo que provoca una competencia del mercado contra el Estado. Se afianzan las grandes corporaciones que producen, subcontratan y venden en el mundo entero, sometiendo a empresas y a ciudadanos a la única fuerza motora que les importa: la competitividad.

Todo ello, según el autor provocó una mercantilización generalizada que facilitaba la transferencia de decisiones políticas de la esfera pública a la esfera privada creando graves desigualdades al privatizar los Estados los servicios básicos: sanidad, educación, agua, electricidad, vivienda, transporte. Sin olvidar que toda privatización es un ataque a la sociedad.

Así una gran variedad de Estados han seguido durante tres décadas las consignas neoliberales definidas por los organismos mundiales como el FMI, el Banco Mundial, OCDE y OMC que han facilitado el proceso de desintegración de lo público ejerciendo un control dictatorial en las políticas económicas de los Estados.

A comienzo de los noventa, según el autor, se produce el shock de Internet. Todo un progreso para la información y las telecomunicaciones que conmueve a las estructuras sociales de la producción. A ella se lanzan los especuladores ante unas perspectivas de crecimiento ilimitadas apoyados por inversores y bancos que se abalanzan a las bosas en busca de dinero fácil. Pero como bien sabemos llegó el estallido de la “Burbuja Internet” y a finales de los años noventa y principios del año 2000 desaparecieron tres cuartas partes de las empresas de la Net-economy.

A continuación se nos presenta una lista de escándalos financieros americanos como Enron, Bear Stearns, Citigroup, Merrill Lynch, con la complicidad de auditoras como Arthur Andersen, Grant Thornton, Deloitte&Touche, Ernst & Young, PwC, seguidos de escándalos europeos como el de Parmalat, o la feria de las subprimes (créditos hipotecarios de alto riesgo). O por mencionar las previsiones erróneas de prestigiosos establecimientos financieros como Credit Suisse, UBS, J.P. Morgan, Deutsche Bank entre otros. Todo ello daba pie a que los especuladores encontraran la manera de sacar provecho y aumentar su avaricia de ganancias a corto plazo.

Para concluir esta primera parte del libro, el autor expone las continuas dificultades que estamos sufriendo: bajadas en Bolsa, dificultades de la Banca, de las grandes empresas inmobiliarias, subidas del precio del barril de petróleo por la intervención de los especuladores... para completar el panorama la crisis alimentaria. En esta situación los mercados no funcionan devorando todas las

alternativas que los Estados plantean como la de insuflar dinero público aplicando el viejo credo liberal: privatizar las ganancias, pero socializar las pérdidas.

En la segunda parte del ensayo, “Los desafíos, los peligros, las perspectivas”, el profesor propone medidas para salir de la crisis sobre bases más justas y democráticas. Con la aceleración de la globalización neoliberal el incremento de consumo y de producción no viable ha llevado a una situación preocupante pues favorece la pobreza y los desequilibrios. Ello ha provocado una degradación de la biosfera que no sabemos hasta cuando podrá soportar tal grado de explotación con el consiguiente peligro para el futuro de la humanidad.

Según el autor hay que construir una alternativa a la mercantilización del mundo. Un proyecto que debe tener como eje central la actuación colectiva y estar basado en la solidaridad como instrumento que evite que grupos reducidos se enriquezcan de manera desmedida, incrementado cada vez más las diferencias entre ricos y pobres pues eso crea desconfianza en el sistema democrático.

Propone soluciones concretas como la supresión de paraísos fiscales, el aumento de los impuestos a los ingresos del capital ya las transacciones financieras. En definitiva hace falta una nueva economía y una nueva geopolítica en la que, Estados Unidos, con la esperanzadora o efímera figura de Obama y en claro debilitamiento de su hegemonía, y el creciente poder de China, como nueva potencia, tendrán mucho que decir.

**Tébar Hurtado, Javier, *Barcelona, Anys Blaus. El governador Correa Veglison: poder i política franquistas (1940-1945)*. Barcelona, Flor del Vent, 2011, 444 pp.**

Por Miguel Ángel del Arco Blanco  
(Universidad de Granada)

El lector que toma en sus manos esta nueva obra de Javier Tébar tiene ante sí un libro peculiar. No se trata de una mera biografía de Antonio Correa Veglison, el falangista camisa vieja que, entre 1940 y 1945, dirigió los destinos de la provincia de Barcelona como gobernador civil de la misma. Aunque la investigación ofrece datos sobre su formación o vida antes y durante la guerra civil, y también tras su vida posterior a 1945, son aquellos años que prácticamente